

UNIDAD DIDÁCTICA 3· Platón

Presentación

Toda Historia de la Filosofía debe incluir a Platón. Los siguientes autores que veamos (Aristóteles, San Agustín, Descartes, Hume...) de una u otra manera hacen referencia a sus obras ya sea para criticarle o para actualizar su pensamiento. El filósofo inglés A. Whitehead llegó a decir que “toda la historia de la filosofía -y quizá de todo el pensamiento occidental- es una serie de notas a pie de página de los Diálogos de Platón”. Manejar bien a Platón nos servirá para entender mejor a los filósofos posteriores y para familiarizarnos con muchos de los problemas que nos plantea. Es un autor que siempre cae en EBAU y que nos va a dar herramientas para responder a las preguntas de reflexión que contestaremos más adelante. Son bastantes motivos para entender que estamos ante un tema importante.

Aunque su obra es abundante y su filosofía muy extensa, tenemos aquí resumidos los aspectos centrales de su filosofía. (Nos faltaría también manejar las definiciones de conceptos importantes). A pesar de que son varias páginas, los puntos clave están en los cuadros de las páginas 5 y 9. Ahí se resume lo más importante de Platón. Saber explicar los cuadros que se muestran es un paso de gigante para manejar este autor.

En la exposición, tras contextualizar al autor biográfica e históricamente, seguiremos el guion que se muestra a continuación:

1.- Introducción

2.- Teoría de las Ideas. Aspectos ontológicos (metafísica)

3.- Teoría de las Ideas. Aspectos epistemológicos (teoría del conocimiento)

4.- Antropología. Teoría el alma

5.- Teoría ética y política

1.- Introducción: contexto histórico y filosófico

Platón nace en Atenas, en el año 427 a. C. Poco después de la muerte de Pericles, el gobernante que había llevado a la polis griega a su máximo esplendor político, filosófico y cultural. La guerra del Peloponeso acaba con la derrota de Atenas y con ella comienza la decadencia de la ciudad. Frente al régimen democrático, Esparta impone un gobierno oligárquico, los 30 tiranos, que duró un año y del que formaron parte algunos familiares de Platón, ya que pertenecía a una familia noble. Debió recibir, en consecuencia, una educación aristocrática y es probable que luchara como soldado contra Esparta. A los 20 años de edad conoce a Sócrates, a quien siempre considerará “el hombre más justo del mundo”. En el 399 a. C. otro régimen democrático condena a muerte a su maestro, un hecho definitivo en la vida de Platón. Si en la juventud se había sentido inclinado hacia la política, la muerte de Sócrates lo inclina definitivamente hacia la filosofía. Tras su muerte, se refugia en Megara y viaja al sur de Italia, donde toma contacto con el pitagorismo. También viaja a Sicilia, donde entabla amistad con Dion, el cuñado del tirano de Siracusa Dioniso I, a quien trata de convencer para que aplique su filosofía política, pero fracasa y llega a ser vendido como esclavo. De regreso en Atenas funda la Academia, en cuya entrada se puede leer que “que nadie entre si no sabe geometría”, una muestra de la influencia pitagórica. Volverá a Siracusa dos veces más, tentado por la posibilidad de instaurar el gobierno de los filósofos, pero su amigo Dion es asesinado y Platón renuncia para siempre a su sueño político. Dedicó sus últimos años a escribir y dirigir la Academia.

Durante los diez años posteriores a la muerte de Sócrates, Platón se dedicará a escribir una serie de pequeñas obras en las que se limita a exponer, en forma de diálogo, el pensamiento de su maestro, pero pronto se da cuenta de las limitaciones de esta estrategia. No basta con poner en entredicho la sabiduría de políticos y sofistas, como hizo Sócrates. Es necesario buscar algo sólido sobre lo que construir una ciencia política. Entre sus obras principales cabe destacar, entre otras, *Protágoras*, *Gorgias*, *Fedón*, *El banquete*, *Timeo* o *República*. Esta última refleja a la perfección la gran preocupación de Platón: la organización de un sistema político justo. Todas sus reflexiones sobre la realidad, el conocimiento, la antropología y la moral giran en torno a este problema central, y todas ellas dependen, a su vez, de su concepción dualista de la realidad.

2.- Teoría de las Ideas. Aspectos ontológicos (metafísica)

2.1 Dualismo ontológico

Al igual que su maestro, Platón va a buscar aquellos principios objetivos y universales, que sirvan como referencia para interpretar el mundo. Ahora bien, la diferencia estriba en que Platón otorga autonomía ontológica a lo que Sócrates sitúa en el interior de las personas. Es decir, quien quiera defender unos valores absolutos deberá defender también la existencia de una realidad absoluta, que se encuentra más allá del mundo material y que llama mundo de la Ideas. Esta es la base de su **dualismo**. Si queremos aceptar la existencia de principios objetivos y universales, además del mundo material, imperfecto y cambiante, que descubrimos por los sentidos, es imprescindible aceptar la existencia de un segundo tipo de realidad, inmaterial, perfecta e inmutable, a la que no se accede por los sentidos sino por la razón. En ese mundo de las Ideas, sitúa las esencias o definiciones que nos permiten decir qué es cada cosa. Platón basa toda su teoría moral y política en este dualismo. Es decir, sitúa en ese mundo de las Ideas el fundamento de los grandes ideales morales que deben orientar toda nuestra acción.

El camino para llegar a tales ideales es muy similar a la mayéutica socrática. La diferencia es que ahora la verdad no depende simplemente del individuo, sino que existe en sí misma fuera de nuestro mundo y es necesario un esfuerzo intelectual para poder llegar a ella. Así, va a afirmar la existencia de dos realidades diferenciadas: **el mundo inteligible** y **el mundo sensible**. El primero, está compuesto de ideas (perfectas, inmutables, eternas) y el segundo está compuesto por las cosas (cambiantes, perecederas, imperfectas), que son las que podemos conocer por los sentidos. Para referirse a las esencias trascendentes que integran el mundo inteligible, Platón empleó los términos *idea* y *Eidos*. Estas palabras significan en griego “forma” o “figura”. Por eso, la propuesta platónica que distingue el mundo de las esencias del mundo sensible suele denominarse teoría de las Ideas o teoría de las Forma



2.2 Relación entre cosas e Ideas

La distinción platónica entre mundo sensible y mundo inteligible deja abierta una importante cuestión: ¿cuál es la relación que hay entre estos dos ámbitos de la realidad? ¿Existe algún vínculo entre las cosas y las ideas? El ateniense a lo largo de su obra utilizó dos términos para dar cuenta de cómo se relacionan cosas e ideas: **imitación y participación**

La teoría de la participación afirma que las Ideas actúan como modelos eternos e inmutables de las cosas, que a su vez son lo que son porque participan de aquella Idea de la cual roceden. Las cosas del mundo sensible proceden de una Idea a la que tratan de imitar aunque solo lo consigan parcialmente. De hecho, Platón creía que todos los objetos del mundo sensible intentan parecerse lo más posible a las Ideas de las cuales participan, pese a que nunca terminen de lograrlo.

De esta manera, las Ideas no son solo el arquetipo, modelo o paradigma del cual proceden las cosas, sino que también son el ideal al que estas se esfuerzan por acercarse. Para explicar esta tensión dinámica entre las Ideas y las cosas que tienden a ellas, Platón solía referirse a la relación entre un amante y su amado, Al igual que el amor nos mueve a perfeccionarnos para acercarnos lo más posible a lo que amamos, del mismo modo, las cosas se esfuerzan por parecerse e imitar de la mejor manera que pueden a las Ideas.

La teoría de la participación tiene una consecuencia: si las cosas son copias imperfectas de las Ideas que les sirven de modelo, las Ideas son más importantes que las cosas y anteriores a ellas. Pott yanto, el mundo inteligible es superior al mundo sensible y por ese motivo e, también es más auténtico y más verdadero

2.3 Jerarquía de las Ideas

Aunque todas las ideas son imperecederas, imperfectas y eternas, no todas ellas tienen la misma importancia. En la República, Platón afirma que las Ideas están ordenadas en una jerarquía que recuerda a la forma de una pirámide, En la base están las ideas menos importantes, mientras que en la cúspide se encuentran las más generales, significativas y valiosas.

De entre todas las Ideas, Platón afirma que las principales son las de relaciones y valores como la Bondad, la Belleza o la Justicia. Y por encima de todas las ellas, en el vértice de la pirámide, está **la idea de Bien**, que es la más importante de todas.

De acuerdo con Platón, las Ideas del mundo Inteligible están ordenadas jerárquicamente. Por encima de todas ellas se encuentra la Idea de Bien, que es la idea suprema.

3.- Teoría de las Ideas. Aspectos gnoseológicos (teoría del conocimiento)

3.1 Dos mundos, dos formas de conocer.

La teoría gnoseológica de Platón está íntimamente ligada a su propuesta metafísica. Según Platón, la existencia de dos mundos diferentes explica que haya también dos maneras muy distintas de conocer.

Por un lado, está el mundo sensible, que puede captarse a través de los sentidos, pero que al ser imperfecto y cambiante no se corresponde con la verdadera realidad. Por otro lado, está el mundo de las ideas, que constituye la auténtica realidad perfecta y eterna, a la que solo puede llegarse mediante la razón

De acuerdo con Platón, estas dos formas de conocimiento son por completo distintas. Todo lo que captamos mediante los sentidos es cambiante e imperfecto, de manera que el conocimiento sensible no es un saber de lo verdadero sino solo de lo aparente. Por eso Platón llama **opinión** (doxa en griego) a este tipo de saber falible e incompleto.

El conocimiento de las ideas, en cambio es un saber verdadero, ya que las ideas nunca cambian y siempre permanecen inalterables. Este es el tipo de conocimiento que Platón denominaba **ciencia** (episteme en griego) y que solo se puede alcanzar si vamos más allá de nuestros sentidos y nos servimos de la razón.

Platón distingue dos formas de saber distintas: la **doxa** (“opinión”) es el conocimiento del mundo sensible, que se realiza por medio de los sentidos y que es imperfecto e incompleto; la **episteme** (“ciencia” o “saber universal”) corresponde al mundo inteligible, se alcanza con la razón y es un conocimiento de ideas eternas e inmutables.

Sin embargo, la verdadera *episteme* no está al alcance de cualquiera. Para llegar a captar las ideas es preciso reconocer las limitaciones de los sentidos y confiar en exclusiva en la razón. Platón creía que esto únicamente podía conseguirse mediante un difícil proceso para el que solo están preparados de forma adecuada quienes practiquen la filosofía.

3.2 El paso de la doxa a la episteme

Si queremos ir más allá del conocimiento engañoso que nos proporcionan los sentidos y aspiramos a alcanzar el verdadero conocimiento de las ideas, debemos estar dispuestos a comprometernos con un arduo y prolongado esfuerzo personal. Este proceso puede compararse al modo en que un viajero asciende a lo alto de una montaña escarpada: lo que tenemos que hacer es ir subiendo poco a poco desde los niveles más fáciles y accesibles hasta ir conquistando las alturas más remotas.

Para realizar esta ascensión debemos confiar en nuestra razón, pero resultará muy difícil que podamos completarla solos si queremos tener éxito necesitaremos la ayuda de alguien que ya conozca las ideas y que pueda mostrarnos el camino hacia ellas mediante el diálogo. Por eso, Platón llamaba ascensión dialéctica a este largo y complejo proceso.

Para alcanzar el saber verdadero debemos realizar un complejo proceso de ascensión dialéctica que nos lleve desde el conocimiento sensible hasta el conocimiento de las ideas

Como es natural, el primer conocimiento que recibe cualquier persona es el que llega por los sentidos. Este no es un saber verdadero porque se ocupa de lo cambiante e imperfecto, sino lo que Platón llama una opinión (*doxa*), que puede estar equivocada.

Ahora bien, en coherencia con el mito de la caverna (sombras/objetos proyectados por el fuego) y con la división platónica de la realidad (imágenes/objetos mismos), Platón va a distinguir diferentes formas de conocimiento sensible: al principio, dirá que lo que en verdad percibimos no son más que imágenes que pueden resultar engañosas o traicioneras. A este conocimiento de imágenes es a lo que Platón denomina **conjetura** (*eikasia* en griego)

Pero el mundo sensible está hecho de cosas no de imágenes. Si conseguimos ir más allá de las imágenes, llegando a captar los objetos, habremos alcanzado la segunda fase del conocimiento sensible, a la que Platón denomina **creencia** (*pistis* en griego). Sin embargo, al tratarse de un conocimiento sensible, tampoco la creencia es realmente un saber verdadero. El auténtico conocimiento no es el de las cosas, sino únicamente el de las ideas.

Platón sabía lo difícil que era desprenderse del testimonio de los sentidos para acceder al mundo de las ideas. Para conseguirlo, recomendaba que se profundizase en el estudio de las matemáticas ya que los objetos matemáticos no son cosas que podamos ver y tocar, sino que son entes inmateriales.

Por supuesto, podemos usar una pizarra para dibujar un triángulo, elaborando así una imagen sensible de lo que estamos pensando. Pero también podemos pensar en las propiedades de un triángulo cualquiera sin necesidad de dibujarlo. Por ejemplo, sabemos que en cualquier triángulo la suma de sus ángulos debe ser igual a 180° . Cuando razonamos de esta manera no estamos basándonos en cosas materiales, sino que manejamos solo objetos mentales, que existen única y exclusivamente en nuestro pensamiento.

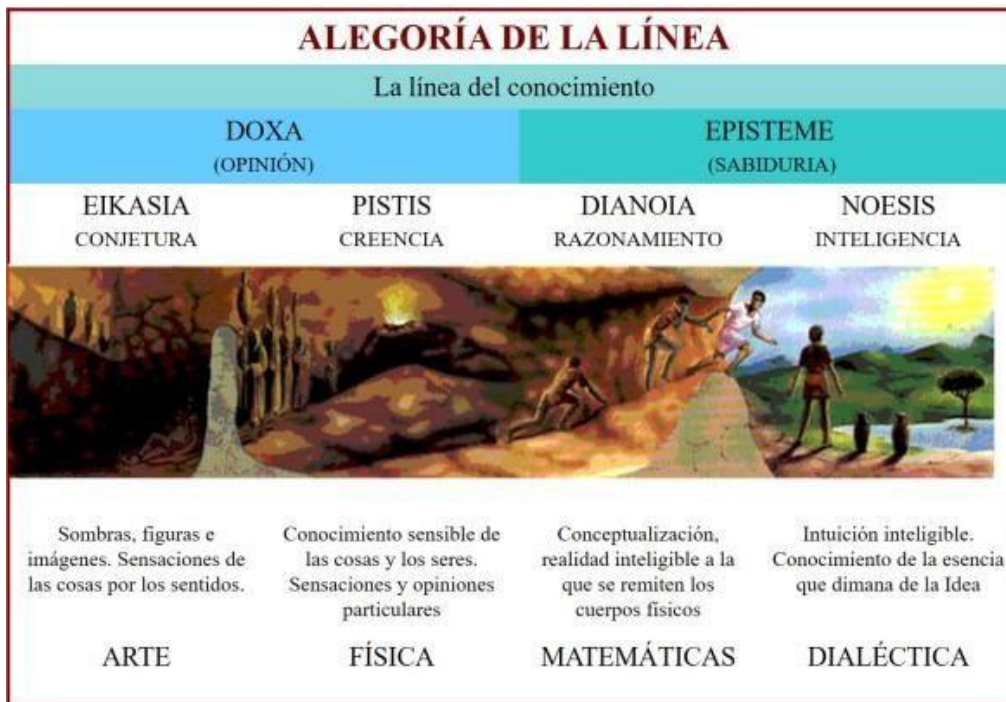
Si logramos comprender que los objetos matemáticos tienen una existencia inmaterial, habremos alcanzado la siguiente fase del conocimiento, a la que Platón denominaba en su filosofía **saber discursivo** (*dianoia*, en griego). Este conocimiento perteneciente a la episteme o saber verdadero, porque no trata ya de objetos sensibles, sino de entidades inateriales eternas e inalterables, como por ejemplo los triángulos, las circunferencias o los números.

Pero los entes matemáticos, aunque pertenecen al mundo inteligible, no se corresponden con las ideas más importantes y valiosas. Si queremos alcanzar el verdadero y auténtico conocimiento, debemos hacer un esfuerzo aún mayor para captar las ideas más relevantes, como las de Belleza, Justicia o Verdad.

Este proceso, que culmina cuando conseguimos contemplar la Idea de Bien, es el más difícil y el más importante de todos. Es el conocimiento propiamente dicho y característicos de los filósofos. Platón utilizó la expresión griego *noesis* para referirse a él; podemos traducirlo como **inteligencia o intuición**. Con esta fase culmina la ascensión dialéctica, cuando el auténtico conocimiento alcanza su nivel supremo.

El saber verdadero se caracteriza según Platón por ser una opinión verdadera que además somos capaces de justificar adecuadamente

En los cuadros de la página siguiente podemos ver de una manera sintetizada la relación que hay entre los distintos elementos ontológicos y metafísicos relacionando los diferentes grados de realidad con las formas de conocerlos. Nótese también que a cada tipo de conocimiento le corresponde una determinada disciplina asociada. Así las artes estudiarían las imágenes, la física se ocuparía de los objetos propiamente dichos, las matemáticas, evidentemente, de los objetos matemáticos y finalmente la dialéctica es la disciplina que estudia las ideas.



MITO DE LA CAVERNA		ONTOLOGÍA		EPISTEMOLOGÍA		
Ámbito del mito	Elementos del mito	Mundos	Grados de realidad	Grados de conocimiento	Disciplinas	Facultades del conocimiento
Exterior de la caverna	Objetos del mundo exterior SOL	INTELIGIBLE	IDEAS BIEN	NOESIS	Dialéctica	EPISTEME
	Sombras y reflejos		ENTES MATEMÁTICOS	DIANOIA	Matemáticas	
Interior de la caverna	Objetos de la caverna FUEGO	SENSIBLE	COSAS SENSIBLES SOL	PISTIS	Física	DOXA
	Sombras		IMÁGENES de las cosas sensibles	EIKASIA	Artes	

3.3 Teoría de la reminiscencia

En la medida en que las Ideas pertenecen a otra realidad, se le presenta a Platón la dificultad de explicar cómo es posible que accedamos a ellas: ¿Cómo es posible que desde el mundo sensible podamos conocer unas Ideas que no podemos ver ni tocar?

Su respuesta a esta cuestión se basa en defender que en realidad las Ideas se encuentran en nuestro interior y lo que hacemos es recordarlas al identificar los objetos que las imitan. Según la teoría de la Reminiscencia de Platón, nuestro alma inmortal ya estuvo en contacto con las Ideas antes de unirse al cuerpo en el mundo sensible y por eso podemos reconocerlas.

Cuando nuestro alma se unió al cuerpo, el conocimiento de las Ideas quedó olvidado y oscurecido, como si esos saberes estuvieran aletargados en nuestro interior esperando a que el contacto con las cosas lo active. Así se despertaría en nosotros el recuerdo de las Ideas que conocíamos pero habíamos olvidado. En esto consiste la **remniscencia (anamnesis)** que hace posible el proceso de ascensión dialéctica

4- Antropología. Teoría el alma

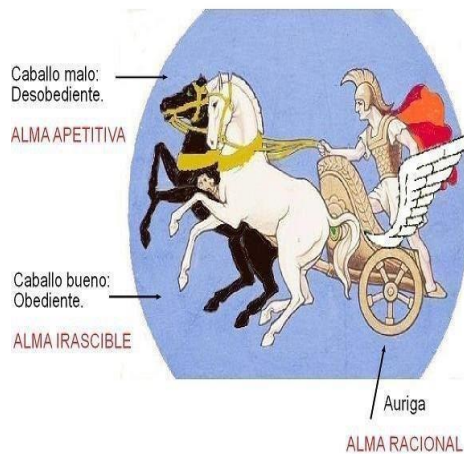
La idea de ser humano que tiene Platón, es coherente con su visión dualista de la realidad y del conocimiento. Para el ateniense, el ser humano es una realidad compuesta de dos partes o elementos independientes pero relacionados entre sí: cuerpo y alma. (Dualismo antropológico) El cuerpo, que es mortal y pertenece al mundo material, será siempre valorado por Platón de un modo peyorativo y despectivo, como una prisión o cárcel del alma que la limita y somete a las pasiones o enfermedades que le impiden realizar sus actividades específicas. El alma, que es inmortal y pertenece al mundo de la Ideas, infunde vida y movimiento al cuerpo. En función de las actividades que realice, Platón divide el alma humana en tres partes: alma racional, alma irascible y alma concupiscible. A cada una le corresponde una habilidad. Al alma concupiscible, que Platón sitúa en el abdomen, le corresponde el apetito y es fuente de los impulsos, instintos y pasiones más bajas. Al alma irascible, situada en el tórax, le corresponde el ánimo y es fuente de las emociones y sentimientos. Al alma racional, situada en la cabeza, le corresponde la razón y es fuente del pensamiento que rige y controla las otras dos partes. Además, a cada parte del alma le corresponde una virtud propia. Así, sabiduría o prudencia, valentía o fortaleza y moderación o templanza son las virtudes a las que debe aspirar el alma racional, irascible y concupiscible, respectivamente.

Platón acude a una imagen o alegoría para explicar su dualismo antropológico así como la división tripartita del **alma**. Se trata del mito del carro alado, y aparece en el *Fedro*. De acuerdo con el mito, el alma es como un carro conducido por un auriga y tirado por dos caballos, uno de ellos blanco, bello y bueno, y el otro negro, feo y malo. Este carro circula por el cielo contemplando la realidad inteligible, esto es, la Ideas. Sin embargo, la fuerza del caballo negro hace que el carro caiga a la tierra encarnándose en algo sólido y material, que es el cuerpo. Al encarnarse se produce el olvido de todo lo contemplado antes de la caída. De ahí que la tarea del auriga sea controlar los dos caballos y conseguir el impulso necesario para volver a la región celeste. De este modo, el auriga simboliza el alma racional, el caballo blanco el alma irascible y el caballo negro el alma concupiscible. La caída simboliza la unión del alma con el cuerpo. Los tirones del caballo negro simbolizan las presiones que ejercen sobre nosotros los placeres y deseos materiales, mientras que el impulso del caballo blanco simboliza el impulso del conocimiento, que nos aparta de lo material, efímero y corruptible, y nos aproxima hacia lo inmaterial, eterno y permanente.

Esquema realizado por: Concepción Pérez García

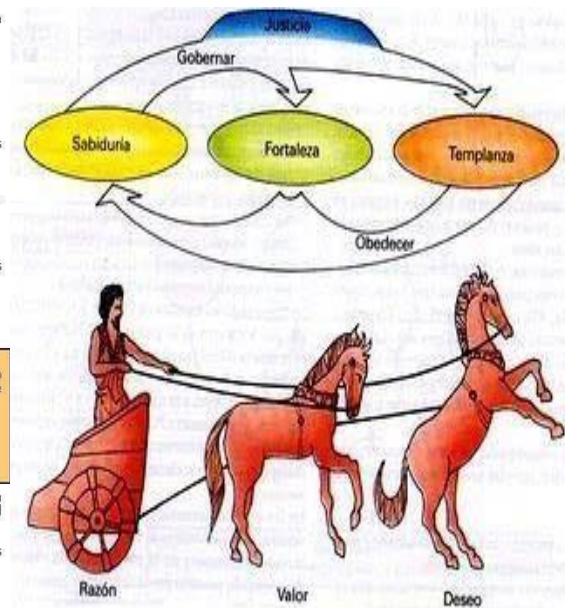
MITO DEL CARRO ALADO

Explica cómo es el alma de los humanos: es como un auriga con dos caballos



- El alma perfecta de los dioses es **alada** y campea por los cielos.
- El alma humana la sigue pero si pierde las alas cae a lo terrestre y **se une a un cuerpo**.
- Esto es así porque **no puede** manejar a sus caballos ni viajar por el cielo y contemplar bien las esencias.
- Según la calidad de su contemplación de las ideas se encarnará en:

1º	Sabio
2º	Rey justo, guerrero o poderoso
3º	Político, financiero o negociante
4º	Atleta o médico
5º	Adivino o iniciado
6º	Poeta o artista
7º	Obrero o labrador
8º	Sofista o demagogo
9º	Tirano
- Cuando muere el cuerpo, el alma puede **ascender o bajar** de nivel según se haya portado.
- Debe estar así **10.000 años** antes de volver a su antigua morada (menos si es un alma filósofa, que puede recuperar las alas antes).



5.- Teoría ética y política

La ética platónica estudiará la manera de alcanzar una vida virtuosa. En *La República*, una de sus obras de madurez, la justicia aparece como la virtud más importante, entendida como la armonía entre las tres partes del alma. Es decir, es justo aquel individuo cuya alma racional actúa de acuerdo con su propia virtud y gobierna con prudencia y sabiduría las otras dos partes del alma, de tal forma que actúa con valentía y templanza ante las presiones que ejercen las pasiones y placeres materiales. La justicia consiste, en definitiva, en que cada parte del alma cumpla con la función que le corresponde, pero siempre bajo la vigilancia y control de la parte racional. Surge así un modelo ético de conducta basado en el autocontrol y en el dominio racional de sí mismo. Para que cada ser humano dirija su propia vida del mejor modo posible, es preciso que cada parte de su alma haga adecuadamente lo que es propio. Existe así una virtud para cada parte del alma, entendiendo virtud como excelencia en el ejercicio de aquello que le es propio.

- La prudencia es la virtud que corresponde al alma racional y se basa en la idea de bien. Consiste pues en la sabiduría que permite gobernar la vida de cada cuál orientándola adecuadamente hacia lo mejor y sabiendo en cada caso qué es lo más conveniente.
- La fortaleza es la virtud propia del alma irascible y consiste en el vigor y tesón necesarios para impulsar nuestra vida y mantenerla en la dirección marcada por el alma racional.
- La templanza es la virtud propia del alma concupiscible y consiste en la moderación capaz de frenar el ímpetu de nuestras pasiones para impedir que nuestros apetitos sensibles nos desvíen del rumbo marcado por el alma racional. Sin esta virtud, nuestra vida consistiría en dejarse arrastrar desordenadamente por nuestras inclinaciones.
- Para que el ser humano viva del mejor modo posible es preciso que las tres partes del alma convivan ordenadamente haciendo cada cual lo que es propio. Sólo entonces cabe hablar de justicia, cuando la razón es prudente, el ánimo fuerte y el apetito templado. La justicia es, como decíamos arriba la virtud que hace referencia al todo del ser humano y se da cuando las tres partes del alma conviven ordenada y armónicamente.

En cuanto al pensamiento político de Platón, debemos recordar que el objetivo de conocer las Ideas no es dedicarse a la vida contemplativa, sino que existe el deber de participar activamente en la Polis: el mito de la caverna no termina cuando el prisionero contempla el sol, sino que debe regresar a la caverna. Así, su teoría política está directamente relacionada con su teoría de las ideas,

pues sólo una polis gobernada por aquellos que conozcan los fundamentos del orden y la justicia puede ser ordenada y justa.

Vamos a ver ahora que también su teoría política está estrechamente ligada con su teoría ética, porque al igual que en el ser humano, la Justicia en la polis se caracteriza por una armonía entre las partes de la ciudad representadas por distintas clases sociales.

En un claro paralelismo con su concepción tripartita del alma, Platón considera que la polis está formada por tres tipos de ciudadanos:

- Los gobernantes, que han de ser sabios para que, conociendo la Idea de Bien, sepan dirigir adecuadamente el rumbo de la ciudad.
- Los guerreros, que siendo valerosos y fuertes, han de defender a la polis de sus enemigos.
- Los productores (campesinos, artesanos, comerciantes), que producirán lo necesario para la subsistencia de todos siendo moderados en su pretensión de poder.

Cuando estas tres clases sociales conviven en armonía, siendo los gobernantes sabios, los guerreros fuertes y el pueblo moderado, en la polis reinará el orden y la justicia.

Paralelismo entre la antropología, ética y política en Platón			
Partes del cuerpo	Partes del alma	Virtudes	Tipos de ciudadanos
Cabeza	Alma racional	Prudencia (sabiduría práctica, sensatez)	Gobernantes
Pecho	Alma irascible	Fortaleza (valor)	Guerreros
Vientre	Alma concupiscible	Templanza (moderación, autodomínio)	Productores
Cuerpo	Alma	Justicia	Polis

Finalmente debemos saber que Platón plantea una JERARQUÍA DE REGIMENES POLITICOS, explicando cuál cree que es el tipo de gobierno que más se acerca a su modelo de polis ideal y cuál el que menos.

La forma perfecta de polis es la aristocracia, entendida como el gobierno de los mejores, los filósofos. Su degeneración es la timocracia, en la que gobierna la clase militar. La timocracia puede degenerar a su vez en la oligarquía, que es el gobierno de unos pocos que buscan enriquecerse. Como reacción a la oligarquía, el pueblo se revelaría y nacería la democracia, el siguiente nivel de degeneración, en el que gobernarían todos, tanto los que saben como los que no. Por último, la tiranía sería la degeneración política extrema, en la que un solo hombre aprovecharía el descontrol social para alzarse con el poder.

